

## Implicancias éticas del discernimiento espiritual

Aníbal Germán Torres

**Resumen:** En este artículo nos interesa reflexionar sobre uno de los pilares más evidentes de los gestos y el Magisterio del Pontificado de Francisco: el discernimiento espiritual. Se trata de un tema con hondas implicancias éticas. El discernimiento quedó registrado en pronunciamientos magisteriales de Francisco. Incluso el Sínodo sobre la Sinodalidad tuvo en el discernimiento uno de sus pilares, junto con las actitudes de encontrar y escuchar. Todo esto da crédito a la afirmación de que Francisco quiso “introducir a la Iglesia en dinámica de discernimiento” (Puigròs, 2018). Así, en este trabajo nos interesa resaltar el aporte que, desde dicho tema, el Papa hizo a la praxis histórica-salvífica-popular, tratándose así de una cuestión relevante para la ética social. No obstante, para comprender esto hay que tener en cuenta, por un lado, las raíces del discernimiento en la espiritualidad ignaciana. Por el otro lado, que es una propuesta para todos los miembros del Pueblo de Dios, teniendo así implicancias para la ética personal.

Las ideas se discuten, la situación se discierne.

—Jorge Mario Bergoglio, SJ, 1988.

Las realidades personales, sociales e históricas son concretas y no deben asumirse con ideas; porque las ideas se discuten (y está bien que así sea) pero la realidad debe ser siempre asumida y discernida.

—Papa Francisco, 2021.

**E**N ESTE ARTÍCULO NOS INTERESA REFLEXIONAR SOBRE UNO de los pilares más evidentes de los gestos y el Magisterio del Pontificado de Francisco: el discernimiento espiritual. Esta mención no es caprichosa, puesto que entre fines de 2022 y comienzos de 2023, el Papa dedicó a dicho tema un extenso ciclo de catequesis en las tradicionales audiencias generales de los miércoles.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El ciclo se compone de 14 catequesis, recogidas en la primera parte del libro del Papa Francisco, *El corazón nos habla de Dios. La importancia del discernimiento para la vida actual* (Roma-Bilbao: Libreria Editrice Vaticana-Ágape-Mensajero, 2023). Dice Francisco en la Conclusión de esta obra: “Las malas lenguas dicen que ‘el discernimiento está de moda ahora: este Papa vino con esta historia . . . ¿Qué pinta en esta situación?’ Pero, ¡el discernimiento está en el Evangelio! Justo en el Evangelio

Esto fue precedido por pronunciamientos magisteriales, entre los cuales cabe destacar las once alusiones expresas en *Evangelii Gaudium* (2013; su documento programático), el Capítulo “Acompañar, discernir e integrar la fragilidad” de *Amoris Laetitia* (2016; sobre la familia), el Capítulo “Combate, vigilancia y discernimiento” de *Gaudete et Exsultate* (2018; sobre la santidad) y el Capítulo “El discernimiento” de *Christus Vivit* (2019; sobre la juventud). Incluso el Sínodo sobre Sinodalidad, donde el Santo Padre llevó a fondo la eclesiología del Sacrosanto Concilio Vaticano II (más allá de las críticas que dicho proceso ha recibido desde sectores o tradicionalistas<sup>2</sup> o radicalizados),<sup>3</sup> tiene en el *discernimiento* uno de sus pilares, junto con las actitudes de *encontrar* y *escuchar*.<sup>4</sup> Todo esto da crédito a la afirmación de que Francisco quiso “introducir a la Iglesia en dinámica de discernimiento.”<sup>5</sup> Así lo ha dicho el propio Santo Padre, cuando en 2016 expresó a la Unión de Superiores Generales su voluntad de “introducir el discernimiento con más fuerza en la vida de la Iglesia.”<sup>6</sup>

En este texto nos interesa resaltar el aporte que, desde dicho tema, el Papa hizo a la praxis histórica-salvífica-popular, tratándose así de una cuestión relevante para la ética social. No obstante, para comprender esto hay que tener en cuenta, por un lado, las raíces del discernimiento en la espiritualidad ignaciana. Por el otro lado, que es una propuesta para todos los miembros del Pueblo de Dios, teniendo así implicancias para la ética personal. Comenzaremos por el segundo y tercer aspecto, antes de llegar al primero.

## CENTRALIDAD DEL DISCERNIMIENTO EN EL CARISMA IGNACIANO

Francisco tuvo un rasgo que tal vez por demasiado obvio no ha recibido suficiente atención: su formación en la Compañía de Jesús, la

---

y en toda la historia de la Iglesia: es una historia de discernimiento . . .” (Francisco, *El corazón nos habla de Dios*, 157).

<sup>2</sup> Que, aferrados a posturas ideológicas conservadoras, temen que la sinodalidad termine con una noción “triumfalista” y jerárquica de ser Iglesia. Para estos sectores rigoristas el discernimiento se asemeja al relativismo. Esta lectura es totalmente equivocada, pues el discernimiento es una respuesta circunstanciada pero no relativista.

<sup>3</sup> Que, a veces llevando al extremo posiciones ideológicas progresistas, desconfían de la noción procesual de la sinodalidad, tratando incluso de imponer agendas que parten de un discernimiento meramente inmanente, no siempre abierto a la gracia divina.

<sup>4</sup> Francisco, “Homilía del Santo Padre Francisco,” Santa Misa para la apertura del Sínodo de los Obispos, Octubre 10, 2021, [vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/20211010-omelia-sinodo-vescovi.html](http://vatican.va/content/francesco/es/homilies/2021/documents/20211010-omelia-sinodo-vescovi.html).

<sup>5</sup> Eric Puigròs. “Apropiarse de la vida. Acompañamiento ignaciano y discernimiento vocacional,” *Manresa* 90, no. 357 (2018): 347.

<sup>6</sup> Cit. en John Dardis, “Discernimiento en común: Una novedad basada en una tradición antigua,” *Manresa* 90, no. 354 (2018): 9.

Orden religiosa fundada por San Ignacio de Loyola y sus primeros compañeros. Reparando en este aspecto biográfico, Víctor Codina, SJ, señala: “podemos preguntarnos si los casi 40 años vividos en las comunidades de la Compañía de Jesús desde 1953 a 1992 (fecha en que fue nombrado Obispo auxiliar de Buenos Aires), sus dos meses de Ejercicios, su trabajo como maestro de novicios, rector de formación y provincial en Argentina, no han dejado una fuerte huella en él.”<sup>7</sup> En esta línea, corresponde decir que el entonces Padre Bergoglio supo ganarse fama de versado en la espiritualidad ignaciana. Sus libros *Meditaciones para religiosos* (1982) y *En Él solo la esperanza* (2006), son ejemplos elocuentes de eso, como así también su prólogo a *Las Cartas de la Tribulación* (1988), donde figura la frase que encabeza este Capítulo (y que años más tarde reiterará con ligeras modificaciones). Y en esa espiritualidad sobresale el arte del discernimiento de espíritus. Ya como Papa, Francisco ha señalado: “El discernimiento es el carisma de la Compañía [de Jesús]. En mi opinión, es el primer carisma de la Compañía y es en lo que la Compañía debe seguir centrándose . . .”<sup>8</sup>

Ciertamente, en los *Ejercicios Espirituales*<sup>9</sup> Ignacio no emplea dicho término expresamente, pero lo da a entender cuando introduce las “Reglas para *sentir* y *conocer* de alguna manera las varias *mociones* [afectos con direccionalidad] que en el ánimo se causan: las buenas, para recibirlas, y las malas, para rechazarlas” (EE 313). Así, existen “tres condiciones que San Ignacio de Loyola plantea en los *Ejercicios Espirituales* para su modelo de discernimiento y que podemos sintetizar en tres frases de los mismos”: “pedir conocimiento del mundo” (EE 63), discernir “juntamente contemplando su vida” (la de Jesús) (EE 135), hacer elección de cosas “que militen dentro de la santa madre Iglesia” (EE 170).<sup>10</sup>

Pero si esta es la *letra*, algunas definiciones captan más bien la *música* que quiso transmitir el santo de Loyola, basándose en su propia experiencia y en la sabiduría de vida, lucidez y libertad evangélica acumulada en el cristianismo a lo largo de los siglos. Así, el discernimiento es “la danza de los íntimos deseos,” “aprender el alfabeto del corazón,” “escucha sagrada para unir cielo y tierra” y “un movimiento del amor.”<sup>11</sup> Francisco hizo su propio aporte al tema,

<sup>7</sup> Víctor Codina, *Ignacio ayer y hoy* (Mensajero, 2020), 205.

<sup>8</sup> Cit. en Antonio Spadaro, “Conversación del Papa Francisco con los directores de las revistas culturales europeas de los jesuitas,” *La Civiltà Cattolica*, Junio 14, 2022, [laciviltacattolica.es/2022/06/14/conversacion-del-papa-francisco-con-los-directores-de-las-revistas-culturales-europeas-de-los-jesuitas/](http://laciviltacattolica.es/2022/06/14/conversacion-del-papa-francisco-con-los-directores-de-las-revistas-culturales-europeas-de-los-jesuitas/).

<sup>9</sup> En adelante: EE.

<sup>10</sup> Darío Mollà, *Acompañar la tentación* (Cristianisme i Justícia, 2007), 17–18.

<sup>11</sup> Expresiones de Darío Mollà, SJ. Se trata de expresiones conocida del autor, según fuente oral.

señalando que el discernimiento es “la mirada del discípulo misionero” (*Evangelii Gaudium*, no. 50), “un don sobrenatural,” agregando: “Está en juego el sentido de mi vida ante el Padre que me conoce y me ama, el verdadero para qué de mi existencia que nadie conoce mejor que él. El discernimiento, en definitiva, conduce a la fuente misma de la vida que no muere, es decir, conocer al Padre, el único Dios verdadero, y al que ha enviado: Jesucristo (Jn 17,3)” (*Gaudete et Exsultate*, no. 170).

## DISCERNIMIENTO PARA TODOS/AS

Compartimos la perspectiva que planteara Josep Vives Solé, SJ, cuando decía: “. . . lo central en la enseñanza praxica de Jesús es que no hemos de regular solamente nuestra conducta por sujeción a un código preestablecido, a un sistema de leyes morales o de prácticas religiosas y culturales, sino por el ejercicio responsable de la libertad de hijos.”<sup>12</sup> De hecho, cuando Darío Mollà, SJ, se pregunta “¿Y qué define la madurez del sujeto cristiano?,” la respuesta que brinda apunta a destacar “dos elementos básicos que hacen maduro/a a un cristiano/a: por una parte, la integración de las diversas facetas de su vida y persona; en segundo lugar, la capacidad de discernimiento . . . o sea de situar su vida y situarse a sí mismo, con criterio propio, en el proyecto de Dios para el mundo y en el momento concreto en que vive.”<sup>13</sup> Por esto se entiende que Francisco de manera tajante dijera: “si falta oración y discernimiento, evidentemente podemos ser muy buenos sociólogos o politólogos, pero no tendremos la audacia evangélica y la cruz evangélica que debemos llevar.”<sup>14</sup>

Luego de constatar la “actualidad del discernimiento,” “contra esta voluntad de autonomía suicida, de ser yo el centro absoluto sin consideración a nadie”, dado que “el discernimiento nos debiera hacer capaces de ser críticos con respecto al pensamiento global, al pensamiento único, que más que pensamiento son valores o ‘concupiscencias’ únicas,” Vives Solé se preguntaba en 1999:

¿Es posible llevar a la gente a esta responsabilidad, a esta corresponsabilidad? ¿Es posible el discernimiento para todos?” Estos interrogantes surgían de una constatación: “Hay quien pretende que a la mayoría les bastan los mandamientos: que el Papa, obispos, sacerdotes . . . digan bien claro lo que hay que hacer, y no metamos a la gente en líos de

<sup>12</sup> Josep Vives Solé, “Principio y Fundamento del discernimiento cristiano,” *Manresa*, 71, no. 281 (1999): 304.

<sup>13</sup> Darío Mollà, *Acompañar la tentación*, 13.

<sup>14</sup> Cit. en John Dardis, “Discernimiento en común,” 8.

discernimiento, que sólo son para los selectos. ¿Debe ser esto así: Mandamientos para todos y, para algunos, discernimiento?<sup>15</sup>

Cabe señalar que según Jon Sobrino, en los *Ejercicios Espirituales* el propio Ignacio de Loyola “parece distinguir una moral de los mandamientos para todos y una moral de seguimiento sólo para algunos,” tal vez participando en su época de “unas concepciones de teología moral que hoy serían cuestionables.”<sup>16</sup>

Si ya San Juan Pablo II había expresado “¿Cómo no sentir dolor por la falta de discernimiento . . . ?” (*Tertio Millennio Adveniente*, no. 36), esto ha sido tomado muy en cuenta por Francisco, que – en línea con lo que ya adelantamos – lo convirtió en uno de los pilares de su Pontificado. Al respecto, se ha dicho que “[e]n el presente contexto eclesial, el Papa Francisco viene resaltando una y otra vez la importancia del discernimiento,” ejerciendo al respecto “a tiempo y a destiempo,” una “lúcida insistencia.”<sup>17</sup>

Cuando el Papa afirmó, por tomar dos ejemplos, que “Es preciso entender realmente esto: en la vida no todo es negro sobre blanco o blanco sobre negro. ¡No! En la vida prevalecen las sombras del gris. Ahora es el tiempo de enseñar a discernir en este gris” y que, además, “Es verdad que el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas, sociológicas o morales. Pero las trasciende. Ni siquiera le bastan las sabias normas de la Iglesia. Recordemos siempre que el discernimiento es una gracia. Aunque incluya la razón y la prudencia, las supera, porque se trata de entrever el misterio del proyecto único e irreplicable que Dios tiene para cada uno y que se realiza en medio de los más variados contextos y límites” (*Gaudete et Exsultate*, no. 170), no se refería a una minoría, a una elite espiritual, sino a “algo que es válido para todo seguidor de Jesús.”<sup>18</sup> Por eso el Papa dijo que el discernimiento “No requiere de capacidades especiales ni está reservado a los más inteligentes o instruidos, y el Padre se manifiesta con gusto a los humildes (cf. Mt 11,25)” (*Gaudete et Exsultate*, no. 170).

---

<sup>15</sup> Josep Vives Solé, “Principio y fundamento del discernimiento cristiano,” en *Manresa* 71 (1991): 316–217.

<sup>16</sup> Jon Sobrino, “El Cristo de los ejercicios espirituales de San Ignacio,” en *Cristología desde América Latina. Esbozo a partir del seguimiento del Jesús histórico* (Ediciones CRT, 1977): 303–326.

<sup>17</sup> Benjamín González Buelta, *El discernimiento. La novedad del Espíritu y la astucia de la carcoma* (Sal Terrae, 2020), 16–17.

<sup>18</sup> Benjamín González Buelta, *El discernimiento*, 17.

## DISCERNIMIENTO Y OPCIÓN POR EL REINO DE DIOS

Así como no se comprendería cabalmente el discernimiento en el plano comunitario y social sin su ejercicio en el plano personal, no corresponde confinarlo solamente al nivel individual. Junto con esto, hay que tener en cuenta que “en toda la dinámica de los Ejercicios se habla del Reino, no de la Iglesia, pero las reglas para sentir con la Iglesia jerárquica marcan el ámbito y el signo claramente eclesial del discernimiento en el trabajo por el Reino.”<sup>19</sup> Como explicara Juan Bautista Libânio, SJ,

Israel crea con su concepción de Dios el verdadero espacio existencial del discernimiento . . . Con el cristianismo, la cuestión del discernimiento se impone como algo aún más importante o fundamental. En Jesucristo, Dios se hace historia, asume la humanidad en una unidad de persona. Eso significa que, de ahora en adelante, ninguna realidad humana, creada e histórica, podrá ser entendida sin referencia a Dios y que Dios no podrá ser entendido sin referencia a la historia humana. Es decir, habrá que discernir siempre esa presencia y acción de Dios en las realidades humanas e históricas. Así aparece con toda claridad el significado teologal de las mediaciones humanas, históricas, socio-políticas.<sup>20</sup>

En este sentido, cabe recordar que, en la perspectiva cristiana, la historia resulta ambigua, por la mezcla entre gracia y pecado, y por eso debe ser discernida, ya que “solamente el Reino [de Dios] es pues absoluto y todo el resto es relativo” (*Evangelii Nuntiandi*, no. 8). En este horizonte de comprensión, de modo ilustrativo, vale la pena reparar en la distinción realizada por San Agustín de las *Dos Ciudades* (la de Dios y la de Satanás). Como explicara el franciscano Raniero Cantalamessa,

[l]a oposición, en este caso, es entre el amor de Dios y el amor de uno mismo. En otra obra [*De Genesi ad litteram*], sin embargo, San Agustín corrige parcialmente este contraste, o al menos lo equilibra. El verdadero contraste que caracteriza a las dos ciudades, dice, no es entre el amor de Dios y el amor a uno mismo. Estos dos amores, correctamente entendidos, pueden -de hecho, deben- existir juntos. No, el verdadero contraste es interno al amor propio, y es la contradicción entre el amor exclusivo a uno mismo -*amor privatus*, como él lo llama- y el amor al bien común -*amor socialis*-. Es el amor privado -es decir, el egoísmo- el que crea la ciudad de Satanás,

<sup>19</sup> Víctor Codina, *Ignacio ayer y hoy*, 16.

<sup>20</sup> Juan Bautista Libânio, *Discernimiento y mediaciones sociopolíticas* (Cristianismo i Justicia, s/f), 4-5.

Babilonia, y es el amor social el que crea la ciudad de Dios, donde reina la armonía y la paz.<sup>21</sup>

Casi un milenio después, San Ignacio pudo discernir *Dos Banderas* (la de Cristo y la de Lucifer, el Ser y el No-Ser, respectivamente, como dinámicas opuestas); Santa Teresa de Jesús pudo advertir dentro de ella “dos Teresa” (una buena y una mala); y Santo Tomás Moro distinguió dos formas sociales, una cruel e injusta, cuasi *distópica*, y otra *utópica*. Al inicio del tercer milenio, Joseph Ratzinger (antes de convertirse en Benedicto XVI) advirtió lúcidamente “una fe que sigue las olas de la moda y la última novedad” postrada ante “la dictadura del relativismo”, frente a “una fe profundamente arraigada en la amistad con Cristo”, que a su vez “nos abre a todo lo que es bueno y nos da el criterio para discernir entre lo verdadero y lo falso, entre el engaño y la verdad.”<sup>22</sup>

Consciente de que esa lucha “se da en mí, se da en los pueblos, se dio a lo largo de toda la historia,”<sup>23</sup> en nuestro tiempo, en su primera encíclica social, *Laudato Si'* (2015), en el contexto de una crisis civilizatoria que pone en serio peligro la Casa Común, Francisco pudo discernir dos culturas en pugna: la *cultura del descarte* y la *cultura del cuidado* (*Laudato Si'*, nos. 16, 231), expresión de dos paradigmas contrapuestos, el “paradigma tecnocrático dominante” y el paradigma de la “ecología integral”, superador del anterior. Ambas culturas, ancladas en concepciones religiosas contrapuestas (idólatra una, Uni-Trinitaria la otra), generan formas políticas diferentes: excluyente y autoritaria (la primera), verdaderamente democrática -representativa y participativa- (la segunda).

Encontramos afinidad entre tal discernimiento del Papa y el que señalara Víctor Codina al reflexionar sobre la actualidad de las *Dos Banderas* ignacianas, a partir de las tentaciones que Jesús vive en el desierto luego de su bautismo y unción en el Jordán:

Las tentaciones son pues expresión de la oferta de dos tipos de mesianismos posibles, dos proyectos, dos lógicas. Estas dos lógicas son las que Ignacio formula como Dos Banderas. Por un lado, está la lógica de la autosuficiencia, de la seguridad, de una racionalidad sin misterios, triunfalista, evitando conflictos con el poder político y religioso, ajena al sufrimiento del pueblo, en la línea de los profetas

<sup>21</sup> Raniero Cantalamessa, “La puerta de la caridad,” tercera predicación de Aviento, 2022, cantalamessa.org/?p=4052&lang=es.

<sup>22</sup> Joseph Ratzinger, “Homilía del Cardenal Joseph Ratzinger Decano del Colegio Cardenalicio,” Misa Pro Eligendo Pontífice,” Abril 15, 2005 vatican.va/gpII/documents/homily-pro-eligendo-pontifice\_20050418\_sp.html.

<sup>23</sup> Jorge M. Bergoglio—Papa Francisco, *Meditaciones para religiosos* (Ed. Mensajero, 2014 [1982]), 166.

cortesianos del Antiguo Testamento que profetizaban lo que complacía al rey, una lógica que supone adaptación al ‘sistema,’ ser servido antes que servir. Y por otro lado, aparece la lógica de la solidaridad, desde el margen y la periferia de la sociedad política y religiosa, desde el pueblo, desde abajo, viviendo la filiación y la confianza en el Padre, en gratuidad, en un estilo de sencillez y pobreza alternativo al ‘sistema,’ optando por servir antes que ser servido, una lógica de inclusión y de vulnerabilidad ante el sufrimiento del pueblo, en la línea del Siervo de Yahvé y de los grandes profetas de Israel. Jesús escoge la lógica de la solidaridad, desde abajo. Opone a las tentaciones de poder y prestigio, la obediencia a la Palabra de Dios que presenta otra óptica, en la línea profética de pobreza y humildad. Pero esta opción de Jesús no es voluntarista, sino que es fruto de la experiencia bautismal del sentirse Hijo bajo el poder vivificador del Espíritu, del Espíritu del Padre que le llevará a actuar bajo su impulso”. De ahí entonces que el mismo autor señala: “el enfoque de Dos Banderas no es simplemente moral sino teologal y teológico: ¿a qué Dios queremos realmente servir?”<sup>24</sup>

En la perspectiva *kenótica* propia de Jesús, del *minus* (que complementa al *magis* ignaciano), se inserta la aplicación a la praxis sociopolítica que Francisco hizo en *Fratelli Tutti* (2020) de la parábola del *buen samaritano* (Lc 10, 25–37; *Fratelli Tutti*, Capítulo 2), una figura misericordiosa no sólo a nivel individual, sino también en términos colectivos. En sintonía con esto el Papa expresó: “Los movimientos populares son, además de poetas sociales, ‘samaritanos colectivos.’”<sup>25</sup> Por eso el Pontífice jesuita dijo que en una “multitud orante, sentí el Buen Espíritu”, aclarando: “No hablo de multitud en el sentido anónimo de masa. Tampoco me refiero al tipo de organización que piensa y habla en nombre de los pobres, sino al pueblo de Dios, capaz de unirse para rezar por el dolor de sus hijos.”<sup>26</sup> Así entonces, como dice Emilce Cuda respecto a la ética social del actual Papa, que cabe entender incluso como una propuesta de Discernimiento Social de la Iglesia, “la misericordia es la forma política de la comunidad organizada por justicia social para la vida digna.”<sup>27</sup>

Encontramos ilustrativo de la propuesta de Francisco, en materia del discernimiento y sus implicancias éticas (en el horizonte tanto de

---

<sup>24</sup> Víctor Codina, “‘Dos banderas’ como lugar teológico,” *Cuadernos Eides* no. 56 (2009): 8, 22.

<sup>25</sup> Francisco, “Videomensaje paralos movimientos populares,” Octubre 16, 2021, [vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2021/documents/20211016-videomessaggio-movimentipopolari.html](https://vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2021/documents/20211016-videomessaggio-movimentipopolari.html).

<sup>26</sup> Papa Francisco, *Soñemos juntos. El camino a un futuro mejor* (Plaza and Janés, 2020), 125.

<sup>27</sup> Emilce Cuda, “Lo político según Francisco: emoción hecha acción comunitaria. Una lectura ética social desde Scannone,” *Teología* 57, no. 133 (2020): 156.

la sinodalidad de la Iglesia como de la amistad y la fraternidad social), este señalamiento de Víctor Manuel Fernández:

Hay un discernimiento muy personal, muchas veces solitario, que se realiza en medio de las urgencias de la actividad. Pero en realidad, cualquier proceso de discernimiento serio, responsable y fiel al Evangelio debería integrarse en el marco más amplio de un discernimiento comunitario, y situarse al servicio de proyectos comunitarios. Hoy proponemos una espiritualidad más encarnada comunitariamente y más inserta en los procesos históricos y sociales, partiendo de la convicción de que la identidad personal sólo puede ser adecuadamente entendida si se la concibe como una misión en el mundo y para los demás. . . . Veamos entonces una suerte de proceso de conversión de la mentalidad que nos permita acceder a una comprensión más integradora del discernimiento cristiano: a) Posiblemente yo mismo conserve el lastre de una idea limitada del discernimiento individual que cada uno realiza –con el acompañamiento de un director espiritual– para descubrir el proyecto que Dios tiene sobre mi vida. Si doy un paso más, puedo realizar un discernimiento para reconocer lo que Dios me dice a través de los demás, a través de la comunidad y del pueblo de Dios en general. Esto implica ya una cierta apertura social y comunitaria, pero insuficiente. b) Hay un paso más, que implica ampliar mis intereses y no preguntarme tanto por el proyecto de Dios para mí, sino por el proyecto que Dios tiene en esta circunstancia histórica para nosotros, para la comunidad de la cual formo parte, o más todavía, para el pueblo que integro. Es tratar de percibir el paso de Dios, sin dualismos, en ‘nuestra’ historia común: en la vida de nuestra ciudad, nuestra diócesis, nuestra patria y la humanidad entera. c) Pero faltaría todavía un último paso, el más decisivo, el más transformador: *que el sujeto que discierne ese proyecto de Dios no sea yo, sino nosotros*. Es decir, que juntos tratemos de reconocer la voluntad de Dios para este momento histórico prestando atención a lo que está sucediendo en el mundo y dejándonos interpelar sin pretender que los demás se adapten a esquemas prefijados por nosotros. *Ahora sí podemos hablar de un discernimiento y de un proyecto plenamente comunitario*. A la larga, esto siempre es más eficaz que los planes individuales o que los logros inmediatos y llamativos.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Víctor Manuel Fernández, “La espiritualidad del discernimiento comunitario, social e histórico,” *Vida Pastoral*, 261 (2006). La cursiva es nuestra. [bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/rectorado/espiritualidad-discernimiento-comunitario-social-historico.pdf](http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/rectorado/espiritualidad-discernimiento-comunitario-social-historico.pdf).

## OPTAR POR EL REINO ES OPTAR POR Y CON LOS POBRES

“La gloria de Dios, el ‘magis’ ignaciano, se realiza en el ‘minus’ de la opción por los pobres.”<sup>29</sup> Desde el Pontificado de Francisco sabemos, como observa Emilce Cuda, que esa opción –realizada en el Discernimiento Social de la Iglesia- es también “con” los pobres, con la participación activa de ellos y ellas como protagonistas en las tomas de decisiones comunitarias, no solamente por las necesidades sino sobre todo por los sueños compartidos.<sup>30</sup> Aquí sí podemos decir, en un sentido positivo: *Vox opuli, vox Dei*.

Resulta “evidente –sostenía Vives Solé, SJ- que hay una relación básica entre seguimiento, imitación (de Jesús), discernimiento y opción por [y con] los pobres”, puesto que “cuanto menos, una de las cosas que Dios pedirá de nosotros en todo discernimiento –y que el Espíritu nos dará-, será el impulso a reconocer como hijos suyos a aquellos que los hombres no quieren reconocer como tales . . . Las Bienaventuranzas hay que practicarlas antes que predicarlas . . . Jesús las practicó haciendo bienaventurados a los pobres . . . La señal del Reino de Dios es que hay gozo para los pobres, es decir, que son superadas todas las diferencias que el pecado ha establecido entre nosotros. El Espíritu de Dios nos llevará a reconocer esto y, por eso, el discernimiento nos ha de llevar a reconocer a todos los hombres como hijos de Dios. Y sólo aquí hay seguimiento e imitación de Jesús.”<sup>31</sup>

No se trata entonces, expresa Vives Solé, de “cumplimiento de consejos, sino de imitar lo que Jesús hizo, no por razones de tipo social, político o económico . . . sino porque donde hay gozo para los pobres hay gozo para Dios.” La propuesta de Jesús, es decir, el Reino de Dios, entendido “como el Reino en que los hombres reconocen a Dios como Padre reconociéndose como hermanos,”<sup>32</sup> es lo que propuso Francisco, promoviendo “un diálogo con todos, para buscar juntos caminos de liberación” integral (*Laudato Si'*, no. 64), estando atentos a la sobreabundancia expresada en las experiencias “de salvación comunitaria” (retomando a Juan Carlos Scannone, SJ) (*Laudato Si'*, no. 149), y enfatizando el rol social de la misericordia, que fundamenta y se manifiesta en (recordando al Aquinate) “la actividad del amor político” (*Fratelli Tutti*, no. 186). Éste será

<sup>29</sup> Víctor Codina, “Claves para una hermenéutica de los Ejercicios,” *Cuadernos Eides* no. 12 (1993): 16.

<sup>30</sup> Emilce Cuda, “Prólogo: Unidos a Francisco en el servicio, la construcción de puentes y la opción con los pobres,” en *Construir el Reino. Política, historia y teología en el papado de Francisco*, ed. Diego Mauro y Aníbal Torres (Prohistoria, 2023), 11.

<sup>31</sup> Vives Solé, “Principio y fundamento,” 311–312.

<sup>32</sup> Vives Solé, “Principio y fundamento,” 311–312.

“verdaderamente popular” siempre que *edifique la comunidad* (1 Cor 13), que promueva “el bien del pueblo”, a partir de “asegurar a todos la posibilidad de hacer brotar las semillas que Dios ha puesto en cada uno, sus capacidades, su iniciativa, sus fuerzas. Esa es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna” (*Fratelli Tutti*, no. 162).

De manera entonces que, como bien dice Codina, “los pobres son punto de referencia obligado para la vida y espiritualidad cristiana y un criterio para todo discernimiento cristiano.”<sup>33</sup> Junto con la “crítica contra toda forma de elitismo espiritual,” puesto que San Ignacio ante todo era un cristiano popular (*populariter christianus*, dice [Jerónimo] Nadal), hay que tener en cuenta que “la vida ordinaria del pueblo nos prohíbe cualquier absolutización de métodos, escuelas e instrumentos de espiritualidad. Los últimos son los primeros, las prostitutas y publicanos anteceden a los fariseos en el Reino (Mt 21, 28–32).”<sup>34</sup>

Francisco participó de esa doble crítica, por eso sabe que los *Ejercicios espirituales*, “. . . como otros itinerarios de perfección, tales como los doce grados de humildad de San Benito, las moradas de Santa Teresa, o más sencillamente los que nos proponen las Bienaventuranzas o los dones del Espíritu Santo, se nos presentan como esa escala de Jacob que desde la tierra nos lleva al cielo, y que Jesús promete a quienes lo buscan sinceramente.”<sup>35</sup> En efecto, para Scannone los EE

tenderían a esbozar una comprensión del Dios Trino –el ‘Dios siempre mayor’– como Dios de la historia, de la Pascua, la liberación integral y el Reino, una cristología tanto gratuita y descendente como histórico-práctica y ascendente, una eclesiología al mismo tiempo de comunión y de sacramentalidad y servicio, una antropología cristiana y una teología de la creación y de la historia centradas trinitariamente en Cristo, y una teología moral pascual del discernimiento, el seguimiento y el servicio ‘A.M.D.G.’, fundados en la unión de vida, misión y acción con Cristo, en Cristo y como Cristo en obediencia al Padre en la Iglesia, movidos y guiados por el Espíritu.<sup>36</sup>

De manera entonces que, al decir de Codina,

---

<sup>33</sup> Víctor Codina, “Los Ejercicios en la vida del pueblo latinoamericano,” *Cuadernos Eides* no. 13, (1994): 13.

<sup>34</sup> Codina, “Los ejercicios en la vida del pueblo latinoamericano,” 13.

<sup>35</sup> Papa Francisco, “Carta del Santo Padre Francisco para el V centenario de la conversión de San Ignacio de Loyola,” Diciembre 9, 2022, [vatican.va/content/francesco/es/letters/2022/documents/20220912-lettera-card-omella.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2022/documents/20220912-lettera-card-omella.html).

<sup>36</sup> Juan Carlos Scannone, “Los Ejercicios Espirituales: lugar teológico,” *Stromata* 47 (1991): 246.

toda la doctrina ignaciana del discernimiento se abre así a una dimensión histórica y social, sin la cual el discernimiento quedaría enclaustrado en la pura subjetividad. En el fondo la consolación no es sólo mi alegría y mi paz personal, sino todo aquello que lleve verdadera alegría al pueblo pobre y pequeño, es la alegría y la paz mesiánica anunciada por los ángeles a los pastores (Lc 2,8–18). El fruto último de los EE ha de ser, en última instancia, aumentar el gozo y la alegría del pueblo.<sup>37</sup>

Es este horizonte de conversión sinodal y misionera (en la Iglesia) y de fraternidad y amistad social (en el mundo), fundadas en la filiación divina, lo que inscribe al discernimiento espiritual en la ética teológica, puesto que busca que nuestros pueblos tengan vida y vida en abundancia (Jn 10,10). **M**

**Aníbal Germán Torres** es Doctor en Ciencia Política. Es profesor en la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA), en la Universidad Nacional de Rosario (UNR), en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), en la Universidad Católica de Santa Fe (UCSF) y en el Profesorado “Don Bosco”, de Argentina. También fue docente en cursos del CEBITEPAL, del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). Fue Colaborador externo de la Pontificia Comisión para América Latina (Santa Sede, 2022–2024). Es miembro de la red de eticistas Catholic Theological Ethics in the World Church (CTEWC). Es Coordinador de la Cátedra Pontificia (UCA, Rosario).

---

<sup>37</sup> Codina, “Los Ejercicios en la vida del pueblo latinoamericano,” 14.